

NOTABILIDADES DEL TEATRO.



GIACINTA PEZZANA.

MADRID 1.º DE ABRIL DE 1877.

NUESTRA CRÓNICA.

SUMARIO.—El paso del planeta Vulcano.—Cartas de astrónomos.—Noticias de Stanley.—Sus trabajos.—Nueva expedición de Nachtigal.—El reconocimiento del mar polar.—Ujfalvy y sus viajes por el Asia.—Idioma más antiguo que el fines.—El hebreo Mardoqueo.—M. Bellanger.—M. Bonnat.—Sus nuevas empresas de exploración.—Proceso Montalembert.—Enrique Serra y sus protectores.—El teatro Español.—El nuevo poema de Guerra Junqueiro.—El Marqués de Retortillo.—Estátua á Cervantes.—Edición del Quijote de Avellaneda.—La Primavera.—Necrología.

—Anunciamos en nuestro número del día 11 del mes anterior, que el nuevo planeta Vulcano se hallaría en conjunción con el Sol el 22 del mismo y que, por consiguiente, importaba mucho observar este astro dicho día y los siguientes. La observación se ha practicado con todo celo en el Observatorio Astronómico de Madrid. Hé aquí

la carta que á este propósito hemos debido á la fina atención del digno jefe de tan importante establecimiento :

Madrid 24 Marzo 1877.

SEÑOR DON FRANCISCO M. TUBINO.

Muy señor mío y amigo de todo mi aprecio: Veo con gusto por su favorcida del 19, que el periódico LA ACADEMIA que V. dirige, procura contribuir á la difusión de los conocimientos astronómicos y meteorológicos, y aunque los trabajos diarios y sistemáticos de un Observatorio no son los más á propósito para procurar noticias de las que conviene á un periódico de la índole de LA ACADEMIA; sin embargo, cuando algun fenómeno notable ocurra en el cielo, tendré mucho gusto en comunicárselo. Y para que á la promesa siga inmediatamente su cumplimiento, manifestaré á V. que en los pasados días 21, 22 y 23 se ha observado con insistencia el Sol en los cortos momentos que las nubes lo han consentido. El día 22, día el más crítico, han podido seguirse las observaciones con alguna frecuencia por haber mejorado el estado del cielo, y sólo á cortos intervalos impidieron las nubes el exámen constante del disco solar. El resultado ha sido completamente negativo. Ignoro todavía si las observaciones de fuera han confirmado la predicción de Mr. Le-Verrier.

Con este motivo se repite de V. afectísimo amigo S. S. Q. S. M. B.—
ANTONIO AGUILAR.

—Tampoco nuestro estimado colaborador gadi-

tano, Sr. Arcimis, ha conseguido mejor resultado en su Observatorio, á pesar del ahinco con que ha estado vigilante durante los días señalados por Le-Verrier.

En carta del 24 nos dice lo siguiente :

« Por supuesto, que me he llevado tres días desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde en la Torre, y no he podido descubrir el nuevo planeta. Hoy también estaría en mi puesto, pero está nublado el cielo y aprovecho este contratiempo para escribir á V.....»

Posteriormente nos manifiesta el Sr. Arcimis, que habiendo sido desfavorable el tiempo en Europa, durante dichos días, la única esperanza que que queda es que Vulcano haya sido visto en los observatorios de América ó de la India.

— Tenemos el placer de anunciar que se han recibido noticias de nuestro amigo, el intrépido viajero Stanley. Según despachos publicados por la prensa inglesa, aquéllas son del comedio del año anterior. Stanley se hallaba en Ujiji, después de haber medido la superficie del lago Tanganyika, y resuelto el problema del movimiento de sus aguas. También, según los despachos, había conseguido realizar una exploración científico-geográfica minuciosa, de la costa norte del lago, encontrando un ancho golfo, que ha bautizado con el nombre de Burton. Grandes trabajos y contratiempos ha experimentado Stanley, hasta verse obligado á librar verdaderas y mortíferas batallas para abrirse paso. De todo ha triunfado, y su salud, como la de su amigo Pockock, resentida y flaca durante algún período, se ha mejorada.

En los despachos á que aludimos, Stanley participa otros hechos no ménos interesantes que los apuntados, para la ciencia geográfica. Demás de describir detalladamente las regiones circunvecinas al lago Nyianza, así como el origen principal del Nilo, que ha denominado Alexandra, en honor de la princesa de Gales, anuncia que se propone llegar á Nyangme, recorriendo, por tanto, una de las regiones más ásperas y desconocidas del África.

— Otra noticia de la misma especialidad. La Sociedad Geográfica de Berlín acaba de recibir una comunicación, participándole que el viajero Gustavo Nachtigal, tan célebre ya, intentará de nuevo la exploración del centro del África, dirigiéndose precisamente á las comarcas donde no há mucho halló muerte gloriosa el ilustre Eduardo Mohr.

— Las nuevas expediciones polares continúan preocupando la atención de los hombres ilustrados. Hasta ahora, concurrirán á ellas Holanda, Inglaterra, Alemania y los Estados-Unidos. Vivas gestiones hace el doctor Petermann para que la

Francia tome parte en esta empresa científica, que tiene por objeto enviar una expedición que permanezca sobre el polo durante tres años, á fin de que las observaciones puedan hacerse utilizando los cambios de estaciones.

— Hânse recibido noticias también del doctor Harmand, que ha explorado la Isla de Poulo-Condor, y que posteriormente se ha dirigido hácia el Cambodje. En Diciembre se encontraba en Bassac. También han llegado á Francia cartas interesantes de Ujfalvy, que después de estudiar los pueblos ribereños del lago Ladoga, ha marchado al Turkestan, encaminándose á Tach-kend, donde se detendrá cinco meses, estudiando la etnografía, para trasladarse en seguida á los distritos de Samarkanda y de Khiva y Kokand. Ujfalvy ha recogido preciosos datos sobre los baskiros, los metcherios y los teptiros, poblaciones poco conocidas, que se asemejan bastante á los magyares. También ha descubierto, no léjos del Ladoga, una tribu, llamada de los Webs, que habla una lengua más antigua que el fines, si bien adopta el ruso, sin perder sus caracteres antropológicos.

— El célebre viajero hebreo Mardoqueo partió para explorar el Sudan; Mr. Bellanger se ha dirigido hácia Angola. Por último, M. Bonnat, después de haber explorado el país de los Ashantis y de escaparse de la esclavitud á que le habían reducido, para comparecer en Francia á dar cuenta de sus esfuerzos, ha regresado á aquellos remotos territorios, impulsado por su gran amor á la geografía. Bonnat es el primer francés que ha llegado al centro de dicha comarca, á Salaga.

— Ha terminado el pleito entablado por la familia de Montalembert contra el Padre Jacinto, ó sea Mr. Jacinto Loyson, como hoy se le llama, con motivo de haber éste publicado un folleto del primero con el título de *La España y la libertad*. Los jueces han declarado que la autorización dada por el difunto para publicar su trabajo después de su muerte, fué retirada por el codicilo añadido á su testamento, que anuló toda mención respecto del Padre Jacinto en sus anteriores disposiciones. En su consecuencia, ha ordenado la destrucción de los dos ejemplares de la *Biblioteca Universal* de Lausana, ocupados en casa del agente en París, y donde se ha publicado dicho folleto, que se indemnice á la familia de Montalembert por los daños y perjuicios, que se la asista en sus acciones para la recogida de ejemplares y se requiera á Mr. Loyson y Mr. Tallichet, editor de la *Biblioteca*, para que hagan insertar la sentencia en cierto número de periódicos.

Como quiera que el texto del libro en cuestión

es ya harto conocido en España, excusamos dar acerca de él los detalles que en otro caso reproduciríamos.

— Habita en Barcelona un honrado ciudadano, de nombre D. Domingo Talarn, cuya biografía modesta enriquece el honroso timbre de haber sido el verdadero protector del malogrado Fortuny. Amante hasta la pasión de las Bellas Artes, y de ánimo liberal y corazón generoso, el señor Talarn no desmaya en el nobilísimo empeño de concurrir al fomento de la cultura nacional, buscando para ello modo de alentar y favorecer á los que han de empujarla con los grandes elementos del genio y del talento. Lo que hizo con Fortuny hace años, se repite ahora con Enrique Serra. Cuenta este jóven pintor unos diez y ocho, y según todos los indicios, llamado está á emular dignamente al ilustre artista de Reus. Como Fortuny, era Serra una margarita entre ortigas, una joya perdida en el olvido de la miseria.

Hijo de Barcelona y de padres sin holgura, Serra ha encontrado su Providencia en Talarn, quien con su ojo sagacísimo descubrió en la frente del adolescente las señales anticipadas del artista llamado á altos merecimientos. Buscó Talarn amigos, y con el subsidio propio y el ajeno, ha logrado arrancar al niño de la oscuridad, abriéndole un halagüeño porvenir. En un artículo formado por el Sr. Fajas, se dice que el jóven Serra, en año y medio que hace que se halla protegido, ha hecho numerosos dibujos á la pluma, al lápiz, algunas aguadas de relevante mérito, y ha presentado á la Diputación provincial de Barcelona el boceto de un cuadro al óleo, para concurrir al certámen abierto para premiar, al que representando *La Paz*, debe ser colocado en el salón de sesiones, en el espacio que se halla frente á la bella obra de Fortuny, que figura la batalla de Tetuan.

De este boceto debe hacer una copia Serra, con destino á Lord Fernan, que se la ha pedido con todo empeño y sin fijar precio. Por último, los bienhechores de Serra acaban de otorgarle una pensión para que se traslade á Roma á completar sus estudios. ¡Bien hayan los que así se conducen!

— Con el título de *El Teatro Español*, publicó la *Revista Europea* un notable artículo firmado por D. Alberto Sanabria y Puig, ocupándose de la decadencia del teatro nacional é indicando los medios que deberian emplearse para mejorar su estado. También con un título semejante, ha escrito é impreso D. M. V. Roca un folleto consagrado al mismo tema, solo que este señor busca idéntico fin por distintos caminos. Tratando la

cuestion bajo su aspecto práctico, pronunciándose en contra de las subvenciones del Gobierno, que en último término, y como dice el Sr. Roca, convertirían el teatro Español en una dependencia ministerial, sin ventaja positiva para el arte dramático, que no saldrá ciertamente de la postración en que se halla con medidas de este género, ofrece someter pronto al juicio de nuestros principales autores y actores dramáticos, en forma de estatutos, el fruto de su experiencia y el resultado de sus estudios. Cuando esto suceda, nos ocuparemos de un particular que tanto importa á la literatura dramática contemporánea.

— Guerra Junqueiro, el vate inspirado, autor de la *Morte de D. João*, que basta para otorgarle el título de poeta de altísimo vuelo y profunda concepción, acaba de escribir la *Morte de Jehovah*, que, según noticias, le confirmará como uno de los poetas peninsulares más egregios. Guerra Junqueiro representa la escuela poética independiente.

— No há mucho que la *Gaceta* daba las gracias al Sr. Marqués de Prado-Alegre, generoso donador de una colección de 156 modelos en cera, representando tipos mejicanos, que ya figuran en el Museo Arqueológico nacional. Hoy nos toca á nosotros encomiar el desprendimiento del señor Marqués de Retortillo, que ha puesto á disposición de la Academia de Ciencias morales y políticas, mil y quinientas pesetas á fin de que se adjudiquen á la mejor Memoria que exponga y determine las reformas y mejoras que convenga introducir en la organización y régimen de todos los servicios en los hospitales, Inclusa, Colegio de la Paz, Casa de Maternidad, Hospicio y Colegio de Desamparados de Madrid.

— A trece mil cuatrocientos doce reales asciende la cantidad recaudada para levantar un monumento en Valladolid al autor del *Quijote*. El ilustrado farmacéutico de aquella capital, doctor Perez Minguez, está haciendo los mayores esfuerzos para que aumente la recaudación á fin de que pueda realizarse el pensamiento que inició hace tiempo.

Dentro de breves días quedará terminado el segundo cuerpo del pedestal que ha de sostener la estatua. Como la suscripción parece que no alcanza á cubrir el presupuesto de todo el monumento, será posible que haya que suspender los trabajos.

— A propósito de Cervantes, D. Adolfo de Castro ha terminado, y pronto saldrá á luz, la segunda parte de *El D. Quijote de la Mancha*, escrita por el licenciado Avellaneda; ahora por primera vez comentada y puesta en relación con la segunda parte del *Quijote* de Cervantes, en Es-

pañá, pues en Francia, M. Germond de Lavigne ha hecho ya una cosa parecida.

— A pesar del tiempo crudo que hubo de reinar, un naturalista inglés, M. Harrison Weir, ha demostrado que la primavera comenzó de hecho en el mes de Febrero. El día 1.º vió la primera mariposa, el 6 la primera abeja, en ocasión en que un mirlo cantaba; la segunda abeja se mostró el día 8; un rosal nuevo abría sus flores al mismo tiempo; el día 12 se aumentaron las abejas y aparecieron los abejorros y paralelamente comenzaron á exhalar sus perfumes todas las flores primaverales.

— Dos muertes sensibles para la literatura y la ciencia registra la crónica de estos días. En Francia ha fallecido uno de sus poetas más ilustres, Autran; en el Cairo, el diligente explorador Marqués de Compiègne, secretario de la Sociedad Kedivial de Geografía y antropólogo distinguido: ha muerto repentinamente, con harto duelo de cuantos apreciaban sus relevantes cualidades. Según la papeleta mortuoria que acabamos de recibir, el nombre del Marqués malogrado no era conocido sólo como el del activo Secretario de la Sociedad Kedivial, sino también por corresponder al viajero intrépido é inteligente que había enriquecido la ciencia con descubrimientos importantes realizados en el África occidental.

Compiègne ha muerto en duelo, á los treinta años, el 28 de Febrero.

LITERATURA.

IL CANZONIERE PORTOGHESE DELLA BIBLIOTECA VATICANA,
MESSO A STAMPA DA ERNESTO MONACI, HALLE, 1875.

La afición á estudiar las cosas antiguas, á engolfarse por lo desconocido y recóndito en el mar de lo pasado, y á divulgar el conocimiento de literaturas que el olvido hizo nuevas, va siendo más general cada día. El público de bibliófilos curiosos crece en todos los países y hace fácil á cualquier celoso editor el publicar libros de consulta y de grandísimo interés para los doctos y pacientes; pero libros de los cuales parece imposible que haya un sólo profano capaz de leer dos páginas sin morir de fastidio.

En extremo conveniente es, no obstante, que tales libros se publiquen. El códice ó el ejemplar rarísimo de la primitiva edición puede quemarse, extraviarse ó destruirse, perdiendo, por lo tanto, la ciencia aquella fuente de saber, aquel documento venerando. Si, por otra parte, no existe sino un ejemplar ó un códice del mencionado documento, ó si existen dos ó tres, que se archivan y custodian en apartados sitios, es difícil y costoso que los hombres de ciencia

los vean y compulsen; y sin que álguien se sacrifique, viéndolos y consultándolos, tal vez jamás se logra poner en claro muchos puntos oscuros de filología, y tal vez no se descubre la historia íntima de las sociedades que fueron: no ya lo oficial de la vida de entónces, sino lo familiar y privado, como usos, costumbres, amoríos, galanteos, afectos y pasiones de otro órden que el político y paladinamente histórico.

Infiérese de lo dicho, que acaso en el libro de más enojosa lectura está, en cáos y en gérmen, todo un mundo de bellezas, que aguarda sólo para salir á luz el mágico conjuro de críticos sutiles ó de ingeniosos historiadores y arqueólogos, en quienes la fantasía corre pareja con la calmosa laboriosidad ó con la infatigable diligencia.

En este sentido es siempre digna del mayor aplauso la publicación de todo libro raro, y el que le compra y le coloca en su biblioteca, aunque se guarde bien de leerle, debe recibir también alguna alabanza. Lo cual no se opone á que nos prevengamos y precavamos contra los entusiastas que hallan ameno y delicioso cuanto es raro y desenterrado. Bueno es siempre poner las cosas en el lugar que les corresponde.

Traemos aquí todo esto á propósito de la poesía trovadoresca de los Cancioneros que, en España y Portugal, ó há menester de una clave ó de un ensalmo misterioso para que descubra su justo valer, ó nos hace presumir á los que no poseemos dicha clave ó dicho ensalmo que dista mucho de merecer el nombre de poesía.

El que esto escribe no ignora que va contra la corriente y que se expone á que le llamen Zoilo; pero se resuelve á decir con sinceridad que en los cancioneros de Baena, de Resende, de Estúñiga, etc., etc., y en cuantas composiciones trovadorescas, meramente líricas, de los siglos XIII, XIV y XV, ha llegado á ver, apénas ha hallado media docena de composiciones sufribles, que cautiven por la forma, conmuevan por el sentimiento ó interesen por la idea, salvo las tan sabidas coplas de Jorge Manrique.

Prueba de que la belleza en la poesía no llega á hacerse patente sino por el primor de la forma, por la felicidad y tino de la expresión, por el arte, en suma, es que muchos de aquellos trovadores, cuyos versos nos enojan y nos parecen tan frios y prosáicos, tienen una vida real maravillosamente poética: y tal vez la misma seca y amanerada composición suya, que leemos en un Cancionero, ha sido inspirada por un amor vehemente y sublime, que da ó puede dar argumento á novelas caballerescas, poemas y dramas. Así, por ejemplo, sin salir del círculo de los que en lengua gallego-portuguesa escribieron, citaremos á Macías el enamorado; al Conde de Barcellos, tan rendido amante de la Reina de Castilla; al Infante D. Pedro, cuyas peregrinaciones compiten con las de Simbad el Marino; á Bernadín Ribeiro, que dicen que murió de amor por la Duquesa de Saboya; á Cristóbal Falcon, que estuvo cinco años en una cárcel por su firmeza en amar, y á Diego de Melo, que, mientras combatía en Azamor heroicamente contra los moros, fué abandonado por una ingrata perjurá.

Las poesías, sin embargo, de no pocos de los citados heroicos trovadores, son ya más correctas y más bellas que las contenidas en el Cancionero de que vamos á hablar en este artículo: Cancionero que bien puede afirmarse que contiene los más antiguos documentos escritos en lengua portuguesa, al ménos en Portugal. Y decimos al ménos en Portugal, porque el portugués de entónces se hablaba en Galicia por el vulgo, y era además en Castilla lengua trovadoresca y cortesana. De aquí que exista un monumento castellano, en lengua y poesía portuguesa ó gallega, más antiguo que el Cancionero de que hablamos; más antiguo que todo otro monumento literario portugués de algun valer é importancia. Este monumento de la lengua y poesía portuguesa, que supera en antigüedad al códice de la Biblioteca Vaticana, es el libro de *Las Cantigas* del rey Don Alonso el Sabio, inédito hasta ahora, y del cual dará muy pronto á luz una elegante edicion la Real Academia Española.

Antes de *Las Cantigas* y ántes del Cancionero del rey Don Dionis, que es el que ha publicado por completo el Sr. Monaci, no hay composicion alguna portuguesa, en verso, que tenga carácter fidedigno de superior antigüedad. El poema de la Cava, y los versos de Guesto Ansures, Gonzalo Hermingues y Egas Moniz, son evidentemente posteriores.

Tal vez la tradicion, tal vez algun vago fundamento histórico, fecundando la fantasía popular en el siglo XIII ó en el XIV, creó no sólo los versos, sino tambien dió sér á los poetas é imaginó las aventuras de las doncellas que iban en tributo al Califa y que libertó Figueiredo; de la hermosa Fátima, á quien Hermingues robó de entre los moros, casándose con ella y dándole el nombre de Oriana; y de doña Violante, que se huyó con un castellano, dejando poco airoso al pobre Egas Moniz.

La gloria, pues, de ser el primer monumento de importancia, el primer libro portugués, pertenece por completo á *Las Cantigas*. De ellas dió ya quien esto escribe extensa noticia en las *Memorias de la Real Academia Española*. Baste decir aquí que el códice de *Las Cantigas*, existente en Toledo, parece ser de 1255, cinco ó seis años ántes de que el rey D. Dionis naciera; y que en el Cancionero de la Biblioteca Vaticana hay una composicion que empieza:

En un tiempo cogí flores
Del mui noble paraíso,
Cuitado de mis amores
E del su fremoso riso;

la cual composicion se dice que es del rey de Castilla y de Leon, D. Alfonso, que *venceu el rei de bela marim con o poder da alem mar apar de tarifa*, por donde se ve á las claras que el Cancionero del rey D. Dionis no pudo coleccionarse ántes de 1340. Media, por consiguiente, entre *Las Cantigas* y este Cancionero, un siglo casi de distancia.

En cuanto á la calidad, menester es tambien que confesemos que *Las Cantigas* valen más que el Cancionero, por no pocas causas y razones. Son *Las Cantigas* más que líricas, épicas ó narrativas; y, como cuentan algo, entretienen más: en la forma son más candorosas y sencillas é imitan ménos que el Cancionero la poesía provenzal trovadoresca; tienen hasta en la forma un carácter más popular y espontáneo; y, por último, la inspiracion religiosa de que nacen más real, verdadera y ferviente, que el al ambicado erotismo trovadoresco del Cancionero.

Entiéndase bien que al afirmar esto no queremos que prevalezca lo castellano sobre lo portugués. *Cantigas* y Cancionero pueden mirarse y calificarse como libros internacionales ó hispano-lusitanos. No consta que más de cuatrocientas *Cantigas*, que encierra el códice del Escorial, sean todas de Don Alfonso X. Bien pudo tener este rey por colaboradores á poetas portugueses. Y en cuanto al Cancionero



MOMIA DE JAIME II EN LA CATEDRAL DE MALLORCA.

del rey D. Dionis puede afirmarse que encierra obras de muchos españoles. Sin duda que lo eran el ya citado rey D. Alfonso el del Salado; el rey D. Alfonso, el autor de *Las Cantigas*, que tiene tambien versos en el Cancionero de su nieto; Pedro Amigo de Sevilla, Pedro García de Búrgos, Juan Romeo de Lugo, Juan Juglar de Leon, Juan Ayras de Santiago, Gomez García, abad de Valladolid, y otros. La moda era entónces escribir en portugués la poesía lírica, y muchos castellanos poetizaban en portugués. En cambio, en el siglo XV prevaleció el gusto contrario, y no pocos portugueses llenan de poesías castellanas el Cancionero de Resende y otros, dilatándose este gusto á tiempos posteriores y á más egregios vates, como Gil Vicente, Camoens, Sa de Miranda y Jorge de Montemayor.

Limitémonos ahora á dar una ligera noticia de la publicacion del Sr. Monaci. El Cancionero, que por completo publica, habia sido ya publicado en parte en París, en 1847, con un prefacio del Doctor Gaetano Lopes de Moura. Y en 1868, 1870 y 1872 el Sr. Varnaghen habia publicado en Viena muchas composiciones de dicho Cancionero. Los

críticos Wolf, Diez, Grützacher y Teófilo Braga, le habían descrito, le habían juzgado, y habían dado á luz la lista de nombres de sus poetas. Las composiciones impresas, hasta la aparición del trabajo del Sr. Monaci, eran 202. Su edición tiene 1.003 composiciones más, inéditas ántes.

La edición del Sr. Monaci nos parece nimiamente escrupulosa y diplomática. Se diría que dicho señor anhela apurar la paciencia de cualquiera profano entrometido y curioso y no consentir que lean su libro sino los sabios sufridos y pertinaces. La anarquía ortográfica del códice se conserva con fidelidad. Ya tres ó cuatro palabras van aglomeradas en una sola; ya las sílabas de otra palabra se dividen y van á juntarse y pegarse á la palabra que sucede y á la que precede; ya todo se vuelve abreviaturas; ya se advierten signos extraños. En resolución, para leer sin gran dificultad el *Cancionero*, es menester ser paleógrafo; es necesario, sobre todo, estar muy de vagar, pues el códice, copia quizás del que el Marqués de Santillana cuenta que vió, siendo niño, en casa de su abuela Doña Mencia de Cisneros, parece haber sido transcrito por un copista que no sabía el portugués.

El Sr. Monaci explica con cierta modestia esta extremada y casi fotográfica exactitud de su edición.

«Una edición crítica y definitiva, dice, de este monumento es empresa de naturaleza tal, que, en mi sentir, sólo los doctos del país podrán, despues de largos y múltiples estudios, darle cima. Para persuadirse de esto, basta considerar que aquí no tenemos un autor sólo, sino más de cien autores, que vivieron en tiempos diversos y de diversas provincias; que tales diferencias de lugar y de tiempo implican, naturalmente, diferencias de lenguaje y de forma, las cuales, por lo mismo que son ligerísimas, son aún más difíciles de distinguir y de apreciar, sobre todo despues de haber sufrido el texto ignoradas vicisitudes; que el asunto de las composiciones, á menudo satírico ó histórico, exige profundo conocimiento de vida local, de usos, de costumbres y de hechos hasta de la vida privada, remotísimos; y que la rítmica requiere estudios particulares, y no menor estudio la ilustración biográfica de los autores.»

De esta suerte se excusa el Sr. Monaci y justifica su no definitiva, aunque exacta reproducción por medio de la estampa, del códice portugués de la Biblioteca Vaticana, á donde se supone que fué á parar por medio del famoso cardenal D. Gil de Albornoz. No impide lo expuesto que sea magnífica la edición hecha provisionalmente por el señor Monaci y que vaya enriquecida con un prefacio de ocho capítulos, con notas sobre las abreviaturas y con un índice onomástico.

Ignoramos si el trabajo crítico del Sr. Adolfo Coelho, que el Sr. Monaci promete como complemento de la edición, ha aparecido ó no, en otro volumen. Si ha aparecido, y si no, cuando aparezca, daremos de él cuenta en nuestro periódico. Quizás con la lectura del trabajo del Sr. Coelho se nos haga más interesante y amena la de las poesías del *Cancionero*; pero lo ponemos en duda. Las vidas de los poetas, si alguna se averigua, podrán ser divertidísimas, pero esta calidad será difícil que se trasmita de las vidas á las poesías.

La gaita ciencia estaba harto difundida en aquellos tiempos y no parece sino que el ser trovador era prenda natural y casi indispensable en todo hidalgo, ó como si dijésemos, valiéndonos de una frase novísima, en toda persona de buen tono. Por una lista de otro antiguo Cancionero perdido, lista que el Sr. Monaci también publica, se puede inferir que dicho Cancionero contenía obras de 1675 poetas. Así serían ellas. Bien es verdad que el ser de varios de estos mismos poetas debía de tener no poco de inconsistente y sofisticado. Por ejemplo; el primer poeta de la lista es un señor Elis ó *bazo*, que vivió en tiempo del rey Arturo, y pasó á la Gran Bretaña á vengar la muerte de su padre, enamorándose allí de la reina Iseo, á quien compuso lindos cantares.

Como quiera que sea, el *Cancionero* de que tratamos dá testimonio de una cultura artificial, pero brillante, y de un gran florecimiento en la época y reinado del rey D. Dionis, modelo de reyes en la Edad-media, gran protector de la agricultura, y de todas las artes de la paz, empezando por la poesía, ó por lo que entónces se pensaba que era la poesía.

A la muerte de tan glorioso protector cantaban los trovadores:

Os namorados que trobam d'amor
 Todos debiam gram doo fazer...
 Porque perderon tan boo senhor
 Como el rey D. Denis de Portugal...
 Os trovadores que poys ficaron
 Em o seu reyno e no de León,
 No de Castela e no d'Aragon,
 Nunca poys de sa morte trobaron.
 E dos jograres vos quero dizer
 Nunca cobraron panos nen aver,
 E o seu ben muyto desejaron.

El mismo rey D. Dionis, no contentándose con el papel de Mecenas, fué también trovador y de los más fecundos y excelentes. Además de las muchas composiciones suyas, que contiene este *Cancionero*, se le atribuye otro Cancionero sagrado, cuyo título de *Cancioneiro de Nossa Senhora* hace presumir que debió de ser algo parecido al libro de las *Cantigas* de su ilustre abuelo. De este otro Cancionero sagrado del *Rei Lavrador*, como apellidan á D. Dionis, no sabemos que se haya descubierto hasta hoy huella alguna, á pesar de las investigaciones de literatos eruditos.

Consideramos inútil, y hasta enojoso, trasladar aquí como muestra alguna composición del *Cancionero* publicado por el Sr. Monaci. Es casi imposible, por indulgente que se quiera ser, hallar una sola composición que tenga un valor estético. Y en cuanto á la importancia filológica é histórica, la creemos extendida en todo el monumento literario, y no cifrada en esta ó en aquella obra de las muchas que contiene.

Debemos añadir, para dar fin á este artículo, que así como la poesía de los Cancioneros es artificial, el lenguaje gallego-portugués en que se escribía, acaso también lo era. La opinión del egregio historiador Alejandro Herculano, que afirma dicho aserto, no nos parece ni paradójica ni estram-

bótica, como él mismo, con sobrada modestia, supone. Sobre la opinion de Herculano, nos atrevemos nosotros á poner otro aserto, que sí puede pasar por aventurado; pero que consignaremos como una hipótesis.

Las lenguas se convierten de vulgares en literarias, fundiendo diversos dialectos y modos de decir de diversas localidades. Si esto se hace con tino y felicidad se crea una gran lengua. Si no se hace con felicidad y tino, queda siempre un idioma artificial, falso y jamás hablado. Quizás la lengua de los trovadores provenzales fué de esta segunda especie. Quizás algo de esto tuvo tambien la lengua de los trovadores portugueses y gallegos.

El idioma de los trovadores provenzales fué tal vez un idioma inmóvil, artificial, meramente literario, que jamás habló el vulgo. El idioma, en cambio, en que escribió Dante, y en que habian ántes empezado á escribir los poetas franciscanos, tal vez no era hablado por el vulgo cuando empezó: era como florilegio y conjunto de voces, giros y modismos de diversos dialectos de la península italiana; pero este conjunto se fundió con tal arte, con tal primor, con tan discreta traza, y con tanta fortuna, que creó una lengua nacional bellísima, y fué como el fundamento de una nacionalidad que nacia.

En el lenguaje de los Cancioneros portugueses no ocurre lo propio, sino dentro de ciertos límites. Lo convencional es la imitacion de los poetas provenzales; lo que constituia el estilo de moda: pero la futura lengua portuguesa, vulgar y literaria á la vez, rica, hermosa é ilustre, la lengua de Camoens, de Barros y de Fray Luis de Souza, está en germen en el Cancionero del rey D. Dionis, á pesar de todos sus defectos, y más enérgica y claramente vive ya y se muestra en *Las Cantigas* del Rey Sabio, donde todo, hasta el habla, es más verdadero, natural y espontáneo.

J. VALERA.

RECUERDOS DE MALLORCA.

Marzo 17 de 1877.

Sr. Director de LA ACADEMIA.

Si los españoles buscamos esparcimiento y novedad pasando los Pirineos, no faltan extranjeros que procuren lo mismo en nuestro territorio, y la isla de Mallorca es con razon uno de los objetivos en las excursiones de éstos. Los que huyen del rigor de climas extremos, hallan una temperatura deliciosa; los aficionados al estudio de las antigüedades encuentran poemas de piedra en la Catedral, en la Lonja, en el castillo de Bellver, en las torres de puerto Pí; los amantes de la naturaleza ven por do quiera un vergel, y para todos hay hospitalidad patriarcal, trato distinguido, facilidad y comodidad de albergue, medios abundantes de comunicacion y el encanto de paisajes admirables y de trajes pintorescos con reminiscencias de Grecia y de Berbería.

No es, por esto sorprendente, que el archiduque Luis

Salvador, príncipe y viajero artista, haya elegido para residencia habitual en una parte del año, al castillo de Miramar, embellecido por su cuidado con mil curiosidades; que ocupe su ilustrada imaginacion en describirlas y en dar á conocer en Alemania, lo que son las islas Baleares, y que su lindo yacht *Nixe*, permanezca inactivo en la bahía de Palma, que es un golfo de Nápoles en miniatura, cuando se mira desde la torre del homenaje que historió Jovellanos, despues de estudiarla en los seis años mortales de su prision.

¡Qué son dos días para contemplar tantas bellezas! ¡Quién será capaz de decir la impresion que producen prosiguiendo con rapidez el viaje de S. M. el Rey, en que otras se presentan á cada paso entre ruidoso vocerío, multitud que oprime y ejercicio que cansa!

Afortunadamente no han faltado escritores entusiastas de las joyas artísticas de Mallorca, y podré salir del apuro en que me pone la amistosa recomendacion de V., con ligeras indicaciones, del estado actual de los monumentos que han sido mostrados á S. M.

La Catedral fundada por D. Jaime el Conquistador merece la primacía, y no sin razon ha querido verla dos veces D. Alfonso XII, aplaudiendo con entusiasmo, la constancia y la inteligencia con que siguen las obras de restauracion y contribuyendo espontáneamente á su desarrollo, con el donativo de diez mil pesetas. Las alhajas estaban en exposicion, comprendiendo relicarios y cruces de lo más bello que ha producido la orfebrería de los siglos xiv y xv; tapices y ornamentos sagrados en série que comienza por los tiempos mismos de D. Jaime; candelabros del renacimiento y obras de marfil de maestros italianos, verdaderas alhajas todas y en su mayor parte desconocidas de los más investigadores anticuarios.

Gracias al lápiz hábil y pronto de D. Ramon Padró, tendrá V. la primacía de alguno de estos objetos, y señaladamente la exactísima copia, nunca sacada, de la cabeza del rey D. Jaime II de Mallorca, del hijo del Conquistador, (1) que falleció el año de 1311 y que en 1779 fué colocado en el sepulcro que en el centro de la capilla Real mandó erigir Carlos III. Extraida la caja, cubierta de cristal, en que se guardan los restos momificados de aquel desdichado monarca, cubiertos aún con el armiño y la púrpura, ha sido expuesta á las miradas de uno de sus sucesores en el sόlio, y no sin profunda impresion se miraba lo que queda del que defendió de la orgullosa ambicion de su hermano D. Pedro de Aragon, el feudo de su padre.

El castillo de Bellver está en muy buen estado de conservacion: el patio y galería circular se han restaurado inteligentemente; las habitaciones ojivales se mantienen limpias y en la que ocupó el ilustre asturiano, hay una lápida bajo su busto en marmol cuya leyenda copié, y dice:

«A la memoria del sabio, virtuoso, eminente baron don Gaspar Melchor de Jovellanos. En este aposento, soportó con ánimo sereno y tranquila conciencia, rigorosa prision desde el día 5 de Mayo de 1802, hasta el 6 de Abril de 1808.

(1) La reproducimos en la pág. 197.

La Sociedad económica mallorquina, en sesión del 12 de Octubre de 1849, acordó por aclamación dedicarle éste monumento. » Otra lápida señala el sitio donde fué fusilado en 1817, el general D. Luis Lacy.

De la Lonja no puedo decir desgraciadamente lo mismo que de los anteriores monumentos. Las torres de los ángulos se han cubierto con unos tejadillos que si las preservan de los extragos de la intemperie, las privan en cambio de la elegancia de sus almenas y producen en la vista una impresión desagradable. El interior, ennegrecido, sirve de almacén á los efectos comerciales entre los cuales suben aquellas gallardas columnas, que más bien parecen palmeras del Desierto, y esto precisamente cuando el derribo de la muralla del mar ha dejado al descubierto la fachada del puerto; cuando luce como nunca, el soberbio edificio que ocupó la pluma del mismo Jovellanos, mas como quiera que los palmesanos conocen harto bien el valor de la Lonja, y tiene entre ellos culto el arte, es de esperar que no tardarán en buscar otro sitio para las mercancías y el devolver á este joyel su brillantez.

Del Temple, de la Almudaina, del Consistorio, nada digo: ha fijado principalmente mi atención la serie de retratos de mallorquines ilustres que cubría la fachada de la Casa municipal, á cubierto de su grande alero artesonado. Juzgué que la exhibición fuera una de las muchas que se idean para gala de las poblaciones en la visita de S. M., pero no es así. La exhibición se repite de muy atrás, en todas las grandes solemnidades de la ciudad, y encierra un pensamiento digno de imitación general.

¿Qué adorno mejor que los semblantes de los que por la virtud y por la ciencia han dado gloria al país en que nacieron?

Mostrados al pueblo en las grandes solemnidades, es darle ejemplos que seguir y estímulo que le aliente; es favorecer las artes, y fomentar la cultura; es, repito, un pensamiento digno de imitarse. Y nada más original que la fachada así dispuesta, de un edificio del renacimiento en que con él avance extraordinario del voladizo del tejado, de gusto y riqueza que recuerdan los palacios de Florencia, armonizan las cariátides y el balcón que corre todo el piso principal.

Varias son las personas que en Palma poseen colecciones artísticas: he visto rápidamente algunas de que también ha tomado apuntes Padró. Existe asimismo una asociación recientemente creada por iniciativa del ingeniero jefe de la provincia Sr. Pou, que fomenta la pintura y escultura modernas, y ha organizado exposición permanente de obras. No he podido visitarla, mas el mismo Sr. Pou me ha facilitado los estatutos, que incluyo á V., con la advertencia en favor de su influjo, de contar la sociedad en el breve tiempo de su existencia mil socios, número que por sí sólo explica la afición artística de los palmesanos.

Reciba V. con indulgencia esta segunda carta desprovista de interés como la anterior, en gracia á las circunstancias y al buen deseo de complacerle de su afectísimo servidor,

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

LITERATURA.

DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

POR EL SR. LUCIANO CORDEIRO.

ARTÍCULO SEGUNDO (1)

La conseja tan extendida del piloto andaluz, portugués ó vizcaino, que poco importa su nacionalidad, propalada en los tiempos de Colon, copiada de unos á otros autores para rechazarla el mayor número, no ha merecido aún el honor del exámen crítico (2). Quién la supone pura fábula, pasto de la emulación; quién la omite quizá por considerarla como dardo que no llega á la altura de su puntería; quién la menciona sin comentario; quién, cual Oviedo, tan veraz al narrar lo que vió, como cándido en aceptar lo que halló escrito ó le contaron, despues de referirla con apariencia de certidumbre, la declara falsa, fundado en que « mejor es dudar en lo que no sabemos que porfiar lo que no está determinado, » lo cual, juiciosamente observa el Sr. Cordeiro, « no es razon contraria ni un mentís formal, como afectan algunos creer, » y atrévome á añadir que la ambigua lección del Cronista de Indias declarando falsa la especie, al par que ajustándose á la sentencia del Angustino, ha dado lugar á que sin afectación puedan creer unos lo que de buena fé deban dudar otros.

Seguiria yo á los que la omiten por absurda sin intentar la prueba; pero honrada por el autor como uno de tantos indicios de su aserto y deducción final, obllgárame la cortesía, al exámen que hasta hoy le habian negado los más y abreviado algunos.

Un piloto que desgaretado corre un temporal, ni puede tomar altura de sol, ni de ningun astro, velados todos por la cerrazon inherente á las circunstancias, ni áun llevar la menor estima de una corrida, que no derrota, tan preñada de azares. ¿Cómo situar en la carta el punto que la ventura le habia deparado? ¿Quiere sutilizarse el argumento hasta suponer que en el acto de arribar cesara el tiempo, despejarse el cielo y apareciese el sol los momentos suficientes para medir su altura, sin que los naturales del país invadido por tan extraños huéspedes, le pusieran el menor obstáculo? O para eludir la objeción ¿se pretende que la tomara desde su bordo á vista de la aparecida tierra? Pero la longitud sin estima, ¿cómo podria determinarla? Y sin longitud, ¿cómo situar el punto? (3).

(1) Véase la pág. 131.

(2) Debo exceptuar á Cladera, que en sus Investigaciones se ocupó detenidamente en refutarla, segun expone Navarrete. De propósito he eludido la consulta para hacer independiente mi argumentación, que resultaría robustecida en los puntos que concordara con la del mencionado autor.

(3) Sabido es, por otra parte, los resultados inciertos en aquella época de las alturas del sol y de los cálculos á que se sujetaba hasta el punto de diferir tres, cuatro y áun más grados los obtenidos por unos y otros observadores, y áun los repetidos por uno mismo. Muchas pruebas podria aducir tomadas de los diarios de aquella y posterior época; pero sin salir del asunto que nos ocupa, encuéntrala pertinente en la latitud observada

Variemos la version hasta apurar la prueba. ¿Será que no dió á Colon tal carta, sino la simple noticia de haber avistado tierra tras largos dias de corrida azarosa hácia el Occidente, cual sospechan otros? En este caso, ¿permanecieron mudos los tres, cuatro ó más marineros que con el piloto desembarcaron? Porque es de suponer que ántes de morir comunicaran una nueva de tal entidad, y que esparcida velozmente y llegada á oídos del soberano, no titubeara en mandar al punto una flota, y á mayor abundamiento recordando las instancias que sin tal motivo le habia hecho repetidas veces el famoso astrónomo de Nuremberg.

Pues admitámos, y no es poco, que los marineros impedidos del uso de la palabra ó acongojados ante su próximo fin y más atentos á la otra que á esta vida, tuvieran á ménos ú olvidaran, ó, en suma, no quisieran decir la nueva, quedando el secreto al discutido piloto, con la posibilidad de comunicarlo ¿en qué fecha lo verificó?

No puede suponerse despues de presentar Colon sus proposiciones al rey de Portugal sin destruir completamente la utilidad del secreto. Tampoco ántes, si se recuerda que en Junio de 1474 habia evacuado ya Toscanelli la consulta que dirigió sobre su costante tema. Y ménos todavía con antelación á este año, ó sea retrocediendo al período comprendido entre esta fecha y la de llegada de Colon á tierras de Portugal (1470) (1), porque entónces, ¿á qué consultar lo que de cierto sabía? Y si lo sabía ciertamente, ¿cómo en vez de aguardar tantos años no se apresuró á presentar las proposiciones ántes que le ganaran la ocasion algunos de los diestros pilotos del pueblo esencialmente navegante, osado, hasta la temeridad emprendedor, y cual ninguno entendido en aquella época, en asuntos de mar?

Creo deducir que, áun poniendo en tela de juicio y prescindiendo del hecho que algunos narran de haber Colon presentado sus proposiciones á Génova y áun á Venecia ántes que á Portugal, no resiste á la sana crítica la version del pretendido piloto. Y adviértase que omito en la prueba

por Colon al descubrir en su tercer viaje la desembocadura del Marañon en la costa de Pária, que la situó, segun la latitud por su altura, en un paralelo con tres grados de error, ó sea con una diferencia de sesenta leguas.

(1) Segun el P. Spotomo hallábase Colon en 1475 mandando una armada genovesa por el archipiélago griego; en 1477 supone su viaje á la isla de Tule ó Tila de Tolomeo, á poco de haber llegado á Lisboa. Me atengo, pues, á la version del Sr. Cordeiro, en todo exacto y verídico, desechando la del precitado biógrafo cuyas páginas encuentran muchos plagadas de errores, y las creo escritas con demasiada pasion y en brevísimo tiempo.

La carta de Colon á Toscanelli prueba por lo ménos que residia en la Madera ó tierra de la corona de Portugal en Junio de 1475, y es completamente exacta la aclaracion que el ilustrado autor del folleto hace de lo indicado por Zurita y Irving respecto al vicealmirante Colon. Éste no tenía la menor relacion de parentesco ni áun de patria con el descubridor del Nuevo Mundo. Aquél, segun un documento inédito que tengo á la vista, de los que circularon para publicar de orden superior, era Juan Casanova, hijo de Guillermo, y que con fama de atrevido corsario la alcanzó como capitán de mar de guerra en las luchas sostenidas entre los hijos de Felipe el Bueno de Francia, Luis XI y Carlos el Temerario, triunfando en muchas ocasiones contra La-Vire, almirante del de Borgoña.

las palabras de los reyes Católicos al almirante: «habeis sabido en ello más que nunca se pensó que pudiera saber ninguno de los nacidos» (1) la declaracion de los mismos al manifestarle «una de las principales cosas porqué esto nos ha placido tanto es por ser inventada, principiada é habida por vuestra mano, trabaxo é industria» (2), y las propias palabras en el prólogo de su Diario: «por donde hasta hoy (por el Occidente) no sabemos por cierta fe que haya pasado nadie» (3). En suma, que prescindo de todo aquello que pudiera tenerse por indicio de escaso valor.

El Sr. Cordeiro la acepta juzgando que no era fácil inventarla ni acreditarla en época tan próxima al descubrimiento. Creo, por el contrario, que nunca como entónces pudo imaginarse, porque el engendro de la pasion es siempre inmediato.

La fábula que entre nosotros tuvo por protagonista á Alonso Sanchez, corre en una historia de Dieppe con otra singularísima leccion que yo desconocia. Supone que Cousin salió de aquel puerto en 1448 hácia los mares del Sur, instruido por Descaliers, uno de los mejores matemáticos de la época, en tomar la altura del sol en la mar, encontrando al término de dos meses una tierra desconocida donde notó la desembocadura de un rio, al cual nombró *Maragnon*. «Este descubrimiento, prosigue, fué de propósito callado por los armadores de Dieppe, temerosos de que lo aprovecharan otras Potencias marítimas; pero precaucion inútil puesto que (allá va eso) el segundo capitán, *Vicente Pinzon*, despues de haber dejado el servicio de los de Dieppe habria de retirarse á Génova ó á Païos, y comunicar el secreto á *Cristóbal Colon*, á quien acompañó en su primer viaje» (4).

No es maravilla que acepte lo transcrito sin comentario quien al hablar de la expedicion de Verazzani dice que se dirigió con sus cuatro buques hácia las costas de los Países Bajos, sometidos entónces, *lo mismo que España*, al Emperador Carlos V.

¡Sometida España al Emperador, lo mismo que los Países Bajos! No parece sino que escribiéndose en el otro mundo la historia del Canadá, no ha llegado aún á noticia de su autor, que Carlos era hijo de doña Juana, hija de los reyes D. Fernando y doña Isabel! Ciertamente que este es punto de la historia de España, y aunque ya dilucidado, habrá creído inútil su consulta al proponerse discurrir sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo *solamente* por Cristóbal Colon.

No desconoce tampoco la fábula del piloto Sanchez, pero la inserta en su obra como premisa para deducir que «los españoles, aprovechando los primeros, y más extensamente que los demás pueblos, los descubrimientos de Cristóbal Colon, *han pretendido arrebatarse su gloria.*»

(1) Carta de los reyes á Colon, 5 de Setiembre 1493.

(2) Idem de 13 de Abril de 1494.

(3) Prólogo al Diario del primer viaje de Colon.

(4) La mejor contestacion de este párrafo que sin comentario inserta Mr. Jerland en su historia del Canadá, he creído sería el empleo del carácter cursivo en los puntos culminantes de una noticia que seguramente no olvidará quien la lea.

¡Arrebatarse los españoles la gloria á Colon! ¿Por qué ni para qué, si es solidaria de la de ellos, hasta el punto de que no se puede amenguar la del gran navegante sin menoscabo de la del pueblo que le secundó, la de la Reina que le amparó, la de la villa de Palos que proporcionó los buques, la del ardoroso prelado y entusiasta fraile que desde el principio le acogieron, la del ilustre prócer que le dió hospitalidad (1), la del mismo Colon que se naturalizó en este suelo, donde obtuvo las elevadas honras y preeminencias que ostentan hoy sus ilustres descendientes. ¿O creerá Mr. Jerland que no es española la nobilísima casa de Ve-ragua?

Si Mr. Jerland, secundando la intencion de tantos otros escritores extranjeros, pretende con tal frase, negar la gloria que cabe á la nacion española en el descubrimiento del Nuevo Mundo, pareceme que ni aquél ni éstos podrán conseguir sus designios sin borrar por completo la página más en relieve de la Historia, ó por completo prescindir de la lógica.

Pues qué, ¿una empresa cuya ejecucion supone medios materiales, y una idea atrevida que no puede llegar á la práctica sin que centenares de personas aventuren su existencia, no supone gloria en la nacion que, amparándola, facilita los recursos, y tanta osadía como quien la ha concebido, en los hombres, que aceptándola, hacen el sacrificio de sus vidas?

El mismo Almirante proclama esta solidaridad al declarar patria suya á la nacion de los Reyes Católicos, de los Medinaceli, Devas, Marchenas y Pinzones, pueblo suyo al pueblo, sin cuyos auxilios, sin cuyos hombres, sin cuya intrepidez, más plausible aún que la del gran piloto, por la solidaridad en el peligro y desigualdad ante la fama, ¡Quién sabe si en vez de leer el mundo sobre la más elevada de las tumbas, «Aquí yace Cristóbal Colon,» leería por acaso el descarriado viandante en humilde y oscuro rincón, «Aquí yace un visionario,» cual *inri* del descreimiento, al mártir de una gran idea!

No pretendo proclamar mejores ante la ciencia á los que le siguieron que á los que le rechazaron. Quizá los unos acomodaban su repulsa al saber relativo de la época; pero los otros encendieron su espíritu en la fe de una doctrina que, cual todas, no podía triunfar sin la exaltacion de ánimo que conduce á los hechos heroicos. «O triunfar ó morir» exigía la magnitud de la empresa, y la Providencia

(1) Hay un error en Garibay, citado por el Sr. Cordeiro, al escribir que el duque de Medinaceli rechazó á Colon. Léjos de ello, le acogió en su casa durante uno y medio ó dos años, como el mismo prócer expuso al gran Cardenal de España en carta fecha á 19 de Marzo de 1493, inserta bajo el número xiv en los Docs. Dps. de Navarrete: «No sé si sabe Vuestra Señoría, como yo tove en mi casa mucho tiempo, á Cristóbal Colombo, que se venia de Portugal, y se queria ir al Rei de Francia para que emprendiese de ir á buscar las Indias con su favor y ayuda, y yo lo quisiera probar y enviar desde el Puerto que tenía buen aparejo con tres ó quatro carabelas, que no me mandaba más; pero como ví que era esta empresa para la Reina nuestra señora, escribilo á Su Alteza desde Rota, y respondíome que ya lo enviara,» etc. etc.

Divina coronó con un éxito más grande que el designio, la heroica resolucion de los impávidos aventureros.

¿Cómo, pues, habian de tratar los españoles de arrebatarse una gloria de que ellos participaban? Si Mr. Jerland ha querido aludir con la frase á los descubrimientos de Ojeda y Rodrigo Bastidas, consulte verdaderas autoridades, revise documentos, acuda, en fin, á las buenas fuentes de este punto histórico, y verá cómo aquellos navegantes renunciaron con espontánea declaracion á la primacía de lo que supusieron sus descubrimientos, al saber en la Española que algunos parajes habian sido visitados ya por el Almirante.

El único que atentó á la fama de aquel ilustre nombre, hollando la justicia con sus reprobados manejos, fué Americo Vesputio, precisamente el único exceptuado del anatema del autor de la historia del Canadá, hasta el extremo de presentárnosle como causa inocente de la codicia de un editor holandés.

No se me oculta que éste, como los demás puntos citados, son repeticiones de errores, hijos de la pasion ó prohibidos indolentemente para evitar la consulta y estudio propio de la sana crítica; pero diríase que solamente espigaba la zizafia al hablar de este país que tan mal parado sale siempre de su pluma. Y en verdad que léjos de censura, obtendria de mí elogio, por doloroso que me fuera, si aquellos errores no estuvieran probados hasta la saciedad por historiadores imparciales que, cumpliendo su noble mision, han vuelto por los fueros de la justicia.

Cual si la figura de Colon hubiera menester de mayor realce, se lo procura el historiador del Canadá, parangonando sus cualidades prominentes con las que cuadrarian á esta nacion, de no haber reprobado la iniquidad desplegada por uno de sus perversos hijos. «Distinguiéronle, dice, la piedad, la fe, la nobleza de su carácter,» y añade, *la corona de infortunio con que le ciñó la frente la ingrata España.*

Fué ingrata con los heroicos Pinzones y demás pilotos que le acompañaron, sobre todo con Alonso, si animó al Almirante, como algunos creen, en sus momentos de pasajero desmayo; lo fué con Bastidas, con Cortés y otras hoy grandes figuras históricas; pero no ciertamente con el hombre que, rechazado de todas partes, obtuvo aquí mercedes, beneficios, dignidades y preeminentes honras, ántes de saberse si le cuadraria el calificativo de iluso con que pisó este suelo.

Si un menguado juez abusó de su autoridad, movido de miras bastardas, la satisfaccion al ilustre agraviado que brotó con noble espontaneidad en los reyes y el pueblo, quitaron al mundo el derecho de confundir en su anatema á un hombre con toda una nacion (1). Si Fernando no le volvió el vireinato, tuvo razones políticas que ocurrirán á poco que se medite sobre los sucesos ocurridos en la Española y proceder del Adelantado, nada conforme con la pru-

(1) Vean sobre este punto lo expuesto por Navarrete en el prólogo á su obra de *Vujes*, etc., etc., y los documentos en que apoya su terminante demostracion.

dencia. Si no se le cumplió estrictamente el convenio, culpe-se á la impossibilidade de prever consecuencias de lo que se pacta sobre lo desconocido. Si á pesar de todo ciñó su frente la corona del infortunio, fué para que no tuviera la más triste de las excepciones la verdad jamás desmentida de que la dicha humana es contraria de la grandeza de ultratumba. De haber sido feliz, ¿sería hoy tan grande?

Demos aquí punto á lo aseverado por el historiador del Canadá, para reanudar á placer nuestro, y en artículo aparte, el juicio sobre el folleto que principalmente nos ocupa.

JAVIER DE SALAS.

CARTAS LISBONENSES.

(Conclusion.)

Antes de sahir do mundo artistico quero mencionar que os snrs. Gaspar, architecto, e Simões, escultor, estam terminando o monumento ao duque da Terceira, que lhes foi adjudicado no concurso aberto entre os artistas portuguezes para a escolha de um projecto com este destino. O monumento será levantado no Caes do Sodré em Lisboa, ponto onde desembarcou o illustre Marechal no dia 24 de Julho de 1833 á frente do exercito que libertara a capital do Governo intruso e absoluto de D. Miguel. Por uma coincidencia notavel, era n'este mesmo caes que estava permanentemente levantada a forca onde eram justicados os pobres liberaes que o Governo usurpador colhia ás mãos, devendo no proprio dia da entrada do Marechal ser enforcado um benemerito cidadão, cujo crime unico era ser partidario da Rainha legitima e constitucional. Este cidadão vive ainda hoje, e mais de uma vez lhe ouvi contar as horrorosas emoções «do ultimo dia d'um condemnado» e afirmar que a alegria não mata, como elle podia testemunhar com o proprio exemplo, quando em vez dos algores viu apparecer os seus companheiros e amigos que o vinham soltar e annunciar-lhe o triumpho da sua causa.

Ao snr. Calmels illustre estatuário francez mas ha tantos annos residente em Portugal que é nosso compatriota pelos sentimentos e pelo muito que quer esta terra, foi dada pela Municipalidade de Lisboa a importante obra da decoração esculptural dos novos paços municipaes que se estão levantando. O projecto do snr. Calmels é muito grandioso e merece uma analyse que não tenho agora espaço para consagrar-lhe. Fallarei n'elle n'um proximo trabalho em que tenciono estudar a moderna architectura official em Lisboa.

Ao snr. Fonseca, distincto architecto e professor da Academia de Bellas Artes, foi encarregado o projecto de um monumento para commemorar a restauração de 1640, a qual nos restituiu uma independencia que os hespanhoes hoje, como bons vizinhos e amigos que são nossos, são certamente os primeiros a respeitar e a estimar. E não creia vossé que este monumento signifique cousa alguma desagradavel para Hespanha, ou pretenda avivar antigas dissen-

ções e odios que os homens cultos de ambas as nações repellam con todo o vigor. No programma do monumento foram absolutamente prohibidas todas as allusões que mesmo indirectamente podessem magoar uma nação com a qual desejamos ter as relações mais intimas, até ao ponto da propria antonomia, por que esta, não é segredo dizcl-o, só poderá acabar quando morrer o ultimo portuguez. O monumento é apenas a recordação d'um importante facto historico da nossa vida nacional, facto succedido n'uma época bem affastada e bem differente da nossa, pelas idéas, pelas normas de Governo e pelo modo como eram considerados os direitos dos individuos e das nações. A verdadeira Iberia que todo o portuguez deseja, é a comunidade dos interesses commerciaes e scientificos. Para esta Iberia trabalha vossé e trabalho eu, e trabalhamos todos os que queremos levantar as nossas raças latinas do abatimento em que por tantos seculos jazeram, e dar-lhes de novo o importante logar que lhes pertence no esplendido convivio da civilização e do progresso. A estas raças deveu o mundo antigo a mais admiravel organização social de que ha noticia na historia; a ellas deveu o mundo moderno os novos horizontes que se lhe rasgaram depois das immortaes descobertas dos grandes navegadores; pode dever-lhes o mundo futuro uma época não menos fecunda. Para isto basta querer. Tenhamos, a energia dos nossos antepassados, a mesma tenacidade a mesma fé que arrebatou, o mesmo brio que faz preservar, e alcançaremos os mesmos resultados.

A semana passada viu desaparecer do mundo o senhor Francisco d'Assis Rodrigues, antigo director da Academia de Bellas Artes, onde tambem fôra professor de escultura. O snr. Assis era o ultimo representante de uma escola d'escultura que teve os seus dias de gloria e as suas obras memoraveis, mas que ha muito tinha perdido todos os elementos de progresso. Assis fôra discipulo de seu pae Faustino Rodrigues, artista pouco notavel e menos conhecido, que aprendera com Joaquin Machado de Castro, o afamado author da estatua equestre de D. José, que se levanta na praça do terreiro do Paço em Lisboa. Assis descendia pois artisticamente de Alexandre Giusti, escultor romano que fôra chamado a Portugal por D. João V em 1749 para executar as esculturas do palacio de Mafra, o Escorial deste paiz. O estylo de Giusti era o do seu mestre Conca, e por tanto affectado e amaneirado. O grande talento de Machado salvou-o de cair na extrema decadencia em que tão facilmente resvalam os seguidores desta escola. Não succede porem assim com os seus discipulos, que mostraram ate a evidencia a nullidade dos principios artisticos em que tinham sido educados. O estylo de Assis foi o exemplo mais deploravel da affectação e do convencionalismo. Até mesmo quando estudava do natural, o que não era norma constantemente seguida, transformara no seu ideal falso, as formas que tinha de reproduzir. Era frio e molle, sem severidade nos contornos, sem accentuação no modelado.

A sua principal obra é a decoração do teatro de D. Maria em Lisboa, executada pelos annos de 1846. A com-

posição do frontão é do professor Fonseca, pintor, mas o trabalho d'esculptura foi executado ou dirigido pelo professor Assis. A estatua que encima o frontão representa o nosso grande dramaturgo Gil Vicente é obra da invenção e execução de Assis, e mostra todas as qualidades e defeitos de seu author. No passeio publico do Rocio existe uma Naiade do mesmo artista, a qual ainda é mais infeliz do que o Gil Vicente. Expoz tambem um grupo representando o genio da nação no acto de coroar a Camões, mas não chegou a executar-o em marmore. Deixou ainda varios bustos e outras obras de menor importancia. Assis era bastante versado na litteratura artistica. A sua memoria era um repertorio inexgotavel de anecdotas concernentes á arte, e os artistas do seculo passado, e com muitos destes vivera em trato intimo na officina de Machado de Castro. Publicou alguns artigos sobre esculptores portuguezes, uma Memoria sobre esculptura (1829), um methodo de proporções e anatomia (1836), tres ou quatro discursos pronunciados por occasião das distribuições de premios na escola que dirigia, e finalmente em 1876 sahio á luz o seu «Diccionario tecnico e historico de pintura, esculptura, architectura e gravura,» em um volume. A pezar do livro não cumprir todas as promessas do titulo, a obra não deixa de ser util. E' um vocabulario dos termos artisticos usados na lingua portugueza. De historia só tem alguma erudição muito de segunda mão.

Como homem era muito respeitavel e respeitado o senhor Assis. Chegára na sua carreira á posição official mas eminente a que podia aspirar. Exerceu o logar de director da Academia desde Maio de 1845 até Dezembro de 1875, em que por falta de saude teve de resignar esta importante commissão; era condecorado com o titulo do «Conselho de sua majestade,» com o grado d'official da Ordem de Santiago, reservada especialmente para o merito scientifico, litterario e artistico, e finalmente com a commenda de numero d'Izabel a Catholica.

Deixa alguns discipulos, os quaes alargaram e modificaram muito a sua maneira com os estudos que foram completar em Paris e em Roma.

V.

Sahiu ultimamente do prelo o primeiro numero do *Boletim da Sociedade de Geographia* de Lisboa. Este numero contem apenas os documentos officiaes que dizem respeito á constituição da Sociedade, e as actas das sessões celebradas até ao fim de Dezembro. Como sei que V. tem um correspondente especial para assumptos geographicos não me demorei em apreciar esta publicação.

Está imprimindo-se, e já bastante adiantado, o primeiro numero dos annaes da Commissão Central permanente de Geographia, ultimamente creada no Ministerio da Marinha pelo actual Ministro o snr. Corvo. Constame que além dos documentos officiaes, deve conter alguns artigos originaes, de que opportunamente se dará noticia.

Está muito adiantada a impressão do 2.º volume da «Descrição geral e historica das moedas cunhadas em nome dos

reis, regentes e procuradores do reino de Portugal,» pelo senhor Teixeira de Aragão, de quem já fallei n'esta carta. Deste trabalho deve occupar-se mais d'espaco algum collaborador mais competente do que eu.

Sahiu o terceiro volume dos opusculos do nosso eminente historiador Alexandre Herculano. E' uma reproducção d'obras soltas, que se haviam tornado muito raras, ou de artigos dispersos em varios jornaes. O presente volume contem os opusculos publicados pelo illustre sabio, na contenda litteraria que se travou em 1848 á cerca da apparição de Christo a D. Affonso Henriques, na refrega da batalha de Ourique. O snr. Herculano na sua historia de Portugal, não mencionára o facto, como indigno de prender por um momento sequer a attenção do escriptor serio. Parte do clero, julgando ameaçada a existencia de Portugal, por que havia quem ousasse pôr em duvida um facto geralmente admittido desde o seculo xv, não se envergonhou de trovejar com o impio desde o alto dos pulpitos, transformados assim em tribuna de improperios. Alguns seculares tomando as partes do clero, quizeram discutir historica e diplomaticamente os fundamentos da opinião vulgar. O snr. Herculano não teve difficuldade em reduzil-os ao silencio, provando não só que durante mais de tres seculos se não encontra menção alguma da apparição, nem mesmo quando era mais conveniente acudir a ella, mas ainda que de dois textos invocados, um era falso, o outro que se dizia de S. Bernardo, interpolado no breviario no seculo passado.

A segunda parte do presente volume dos opusculos contem um optimo artigo á cerca da condição servil na Peninsula, nos primeiros seculos da monarchia leoneza.

Continuam sahindo com muita regularidade os fasciculos do *Diccionario popular* por alguns homens de letras, sob a direcção do esclarecido academico o snr. Pinheiro Chagas. Está quasi terminada a letra A, e o 2.º volume da obra, na qual ha optimos artigos originaes, que a tornam uma verdadeira encyclopedia, muito util a todos.

Reservo-me fallar do movimento archeologico, na minha proxima correspondencia.

M. CARLOS DE NEIRA.

CARTAS DE ALEMANIA.

(Conclusion.)

Pasando á las obras que tratam de asuntos contemporaneos, creo dignas de señalarse la titulada *Aus und über England* (Berlin 1876), de Carlos Hillebrand y la *Biografia de Alfredo de Musset*, por Paul Lindau, (Berlin 1877).

Distinguense estos dos escritores, por la afición al estudio de las cosas y literaturas extranjerasy por la imparcialidad y despreocupacion con que reconocen y declaran los defectos, vicios é inferioridades de Alemania, emancipándose de ese estrecho sentimiento de amor propio nacional que los franceses llaman *calvinismo*. Tanto es así, que habiéndose publicado recientemente un libro inglés, *German homelife*,

de autor anónimo, que con indiscreta curiosidad escudriña el fondo de las costumbres y levanta los tejados de las casas para mostrar sus hondos secretos, Hillebrand ha tenido el valor de escribir un artículo en elogio de ese libro que los más de sus compatriotas juzgaban detestable y hasta punible.

Las cartas sobre Inglaterra forman el tercer tomo de la serie que su autor titula: *Tiempos, pueblos y hombres* (*Zeiten, Völker und Menschen*). Es obra de extraordinario talento, en nada parecida á esas ligeras descripciones que tratan de los países extranjeros sólo por la apariencia ó por un aspecto muy lateral y secundario. La vida íntima de la cultura europea, la fisonomía de la sociedad ilustrada y los cambios que sufre con el tiempo, el doble y continuo movimiento en que cada nación se distingue y separa de las demás trazando sus fronteras intelectuales, y en que, por el contrario, se abre á todas las influencias exteriores, y se asocia á las direcciones universales; las grandes corrientes políticas, religiosas, morales, literarias y artísticas y el modo cómo se cruzan y separan; las personalidades eminentes y cómo en ellas se aumentan y aceleran las fuerzas sociales á la manera que el calor, el frío ó la electricidad, pasando por buenos conductores,—hé ahí los problemas, cuya resolución busca Hillebrand al tratar los más diversos asuntos, ora el *sport* en las universidades, ora la decadencia de los intereses religiosos, ora la reconstitución de los partidos políticos, ora la personalidad y las obras lord Palmerston ó Stuart Mill ó Dickens...

A menudo compara las cosas de Inglaterra con las de Francia, ó las de esos dos países con las correspondientes de Alemania, y según su severa imparcialidad, no siempre atribuye la ventaja á su patria. Aventura algunas teorías demasiado originales ó arbitrarias, y entre ellas es curiosa la siguiente sobre la aparición de la raza latina y la germánica: «Fundáse, dice, en sus antitéticos conceptos del universo (*Welt-auffassung*), pues los latinos piensan al individuo y á la humanidad como mudables, mientras que los germanos consideran al individuo y á la especie como esencialmente idénticos en todos los tiempos, de donde se desprende que las leyes, la educación, etc., pueden obrar sobre las formas y exterioridades, no sobre las bases y el fondo de la naturaleza.»

En medio de un indisputable mérito, el libro es demasiado abstruso, su lectura exige una tensión constante de la inteligencia, y el estilo en algunos párrafos se hace incomprensible.

Todo lo contrario es el libro de Paul Lindau, que tiene los caracteres de la literatura francesa, exposición clara y elegante, investigación más ingeniosa y subjetiva que profunda y concienzuda.—Sin embargo, por muy francés que sea Lindau, todavía parece su obra muy alemana, es decir, reflexiva, seria y circunstanciada, al lado de la biografía que también acaba de publicar de Paul de Musset. El hecho de estas dos biografías simultáneas es un merecido desagravio á la memoria del genial y seductor poeta á quien llaman *el Heine francés*; desagravio, digo, porque habían pasado vein-

te años desde que se cerró su tumba sin que nadie se curase de anotar los hechos de su vida (1). Ahora, los que leyendo y estimando las obras deseamos conocer al hombre, podemos buscar en la biografía de Paul Musset la parte anecdótica y en la biografía de Paul Lindau la parte de juicio crítico y apreciación literaria. Y nótese que el episodio tal vez más interesante en la vida de Alfredo de Musset, sus relaciones con *Jorge Sand*, es tratado por el biógrafo alemán de un modo tan sutil como perspicaz, mediante el exámen de los libros que á ellas se refieren (2).

Y voy, por último, á decir algo de novedades artísticas. En primer término, se presentan dos publicaciones que tienen verdadero valor estético, y prueban que no debe tomarse en absoluto, lo que se dice sobre la decadencia del arte en Alemania. Estas son: el *Fausto de Goethe con cincuenta ilustraciones de M. Liézen-Mayer* y *adornos de Rodolfo Seitz-Stuttgart*, y la *Galería de pintura de Viena, en grabados al agua fuerte, de Guillermo Unger, con texto del profesor Carlos de Lützow, Viena*. En la nueva edición del *Fausto* llaman, sobre todo, la atención del público inteligente los adornos de Seitz, joven y distinguidísimo artista, que demuestran cómo puede el arte moderno contra ciertos fanáticos exclusivismos, elevarse á la misma, sino mayor altura que el arte antiguo. En la colección de aguas fuertes, Unger confirma la superioridad que corresponde á Alemania para el grabado, y colócase él, por su parte, á la altura de los primeros maestros en ese género, tan difícil como estimado. Tales copias de los cuadros célebres exigen, no sólo estudiar largamente á los maestros de la pintura hasta identificarse con sus ideas, procedimientos y maneras, sino poseer también originalidad propia é inspiración artística, sin las cuales la copia no sería una obra de arte.

Publicación de ménos pretensiones, pero muy bella, es la titulada *Suiza por el doctor Gsell-Fells*, con ilustraciones de muchos artistas, que todavía no se ha terminado. Los grabados en madera, representan con tanta verdad como poesía, los magníficos paisajes de la tierra helvética. Esta obra reúne á su mérito artístico y lujo tipográfico, condiciones relativamente económicas, pues cuesta 2 marcos el cuaderno, y contendrá 24.

En fin, señor Director, ¿puedo hablar del nuevo método inventado para los cromos, y al cual llama su autor *estencromía*? ¿No se conoce todavía eso en España? A todo evento, diré que el método consiste en sustituir una plancha, única á la serie de planchas (una para cada color) que se emplean en el sistema usual. En esa plancha única están dispuestos los colores exactamente como las diversas piezas de un mosaico, formando una pasta de cierto espesor, que se va gastando á medida que se sacan ejemplares. Explicar cómo se obtiene esa disposición sería muy largo y quizás imposible.

(1) Salvo, naturalmente, los estudios y bosquejos hechos en periódicos y revistas, entre los cuales brilla el que publicó no há mucho mi joven y admirado amigo Rafael Montoro, en *La Revista Contemporánea*.

(2) *Letras d'un voyageur, Elle et Lui*, por Jorge Sand. *Lui et Elle*, por Pablo de Musset.

Baste decir que el resultado parece cierto en cuanto á la reproduccion de paisajes; pero no está probado que se pueda aplicar á los cuadros de figuras, donde se presentan las dificultades de las medias-tintas y los reflejos en las carnes. La casa Müblmeister, Yobler y Brauns, de Hamburgo, tiene la venta de esos nuevos cromos, cuyo autor se llama Otto Radde. Y aquí termina tambien el mosaico de mis noticias, copia torpe de un cuadro interesante.

JAVIER GALVETE.

SOCIEDAD LITERARIA

Y DE BELLAS ARTES DE LÉRIDA.

Esta ilustrada corporacion, en el noble anhelo de fomentar la cultura en el círculo de su influencia y con motivo de las fiestas populares que, en honor del patron de aquella ciudad S. Anastasio mártir, se propone,—auxiliado por el comercio y las sociedades recreativas en ella establecidas,—llevar á efecto el Excmo. Ayuntamiento en el próximo mes de Mayo, acordó celebrar un Certámen público, donde se conferirán solemnemente, los siguientes

PREMIOS. *Una espiga de plata y oro*, ofrecida por la Excelentísima Diputacion provincial, á la mejor «Memoria indicativa de los medios de favorecer el desarrollo de la agricultura en las diversas regiones de la provincia y bases para el establecimiento de un banco agrícola en la capital.» *Una medalla de oro*, destinada por el Excmo. Ayuntamiento constitucional como premio al «Plan más completo de mejoras materiales de que es susceptible la ciudad de Lérida y que ofrezca más fáciles medios de realizacion, dadas las condiciones de la localidad.» *Una pluma de plata y oro*, ofrenda del Claustro del Instituto provincial de segunda enseñanza, á la mejor «Reseña histórica acerca del establecimiento de la antigua Universidad de Lérida.» *Una azucena de plata*, obsequio del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, á la mejor «Poesía catalana en honor de San Anastasio mártir, patron de esta ciudad.» *Un lirio de plata*, regalo del Doctor don Luis Roca y Florejachs á la mejor «Poesía catalana sobre un hecho ó episodio histórico de Lérida ó su provincia.» *Una lira de plata*, dedicada por D. Miguel Ferrer y Garcés, dignísimo Presidente de la Sociedad, á la mejor «Composicion musical que se titule *Serenata*, escrita para canto de tiple, con acompañamiento de piano, violin, violoncello y armonium, de estilo sencillo y apasionado, sin que ofrezca dificultades en la ejecucion, particularmente la parte de canto.» *Una escribanía de plata*, ofrecida por D. José Sol Torrens, á la mejor «Memoria sobre el establecimiento de Salas de Asilo en Lérida y medios de sostenerlas.» *Una amapola de plata esmaltada*, costeada por la Redaccion de la *Revista de Lérida*, para premiar el mejor «Artículo literario de costumbres de cualquier comarca de la provincia.» *Una abeja de oro*, dádiva de la Sociedad literaria y de bellas artes, á la mejor «Oda al Arte.» *Una corona de plata*, que la Junta directiva de la misma, queriendo darle un público testimonio

de gratitud por su constancia y laboriosidad, conferirá á la Seccion dramática en el acto solemne de la distribucion de los demás premios. Se concederán *accèsits*, consistentes en diploma de *Socio de mérito*, á los autores de las restantes obras que el Jurado de exámen considere dignas de especial mencion.

Las composiciones deberán dirigirse al Secretario de la Sociedad,—Plaza de la Constitucion, 17, principal, Lérida, ántes de las ocho de la noche del dia 25 de Abril.

RENACIMIENTO

ARTÍSTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

EN LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

VALENCIA.

El Ateneo científico, artístico y literario.—La Sociedad para el estudio del derecho.—La Sociedad económica.—El Ateneo-casino-obrero.—El Liceo español.—La Sociedad médica escolar.—La Triquinosis.—La Comision provincial de monumentos artísticos.—Bellas Artes.—La Sociedad arqueológica.—Conferencias dominicales.—La Prensa, etc.

ARTÍCULO I.

Es indudable que las conmociones políticas—cuando se repiten frecuente y turbulentamente—paralizan, en parte, el progreso de los intereses materiales, y llevan la actividad intelectual, no siempre, por senderos halagüeños; pero reconociéndolo así, hay que conceder tambien que á la sombra de esas grandes agitaciones, el ánimo y la voluntad se vigorizan, acometiendo empresas y abrazando propósitos que nunca podrian suscitarse, dominando el márasmo y el cansancio del indiferentismo. Aun habiendo dejado en nuestra historia señales tristísimas, las revoluciones que la dividen durante el siglo actual, fuera ilícito desconocer los inmensos beneficios producidos—al lado de males que no callamos—por esos movimientos políticos, que si de un lado han hecho derramar no pocas lágrimas, del otro han fecundado el pensamiento nacional, ingiriéndole la sávia regeneradora de las ideas modernas.

Dicho esto sin espíritu de secta ni pasion de escuela, sino con la serenidad de ánimo del que, colocándose en elevada é imparcial situacion, procura distribuir la justicia con igual medida que la censura, cúmplenos llamar la atencion de propios y de extraños sobre el creciente y fecundo renacimiento de la ciencia, el arte y la literatura que, bajo relaciones varias, se advierte en distintas comarcas de nuestra querida España. Ni es ménos cierto que allí donde la prosperidad material aumenta, paralelamente se levantan los más nobles modos del humano trabajo á medros y conquistas fructuosas y permanentes, completándose de esta manera, el progreso de las ideas económicas con el de los principios que directamente se refieren á la ciencia pura, al arte bello y á la literatura. No somos optimistas ni tampoco militamos en el opuesto bando, porque todos los absolutos nos parecen por igual peligrosos ó fantásticos: dis-

tantes de ambos extremos, confiamos en los briosos elementos de regeneración que nuestros pueblos entrañan, y nos parece que no es de esforzados corazones limitarse á criticar errores y señalar faltas, manteniéndose en criminal inercia, cuando el deber pedía que se concurriera con el individual esfuerzo á la buena obra del más halagüeño renacimiento.

No ha de extrañarse, por tanto, que LA ACADEMIA, sin hacerse ilusiones, nutra bellas esperanzas y procure coadyuvar á todo pensamiento generoso. Nuestra misión es de progreso; queremos unir y fortalecer, no sembrar desencantos y predecir catástrofes, y como tenemos un ideal fijo y elevado—la ciencia y la patria—hácia él nos dirigimos, saltando por encima de cuantos obstáculos menores puedan suscitar el egoísmo de los unos, la maldad de los otros y la atonía vergonzosa de los más. En los tres meses que LA ACADEMIA cuenta de vida, cree haber sido consecuente con su programa, y sin embargo, entiende que le queda mucho por hacer si ha de justificar los elogios que la prensa europea la prodiga. Hoy ensancha el círculo de sus tareas con la sección presente, en donde ha de resumir los hechos acaecidos en las provincias, que á las materias de su competencia se refieran.

No es Madrid el único centro de vitalidad intelectual de la Península. Además de Lisboa, que puede sostener el parangón con la metrópoli española, sin desventaja, ofrécenos el territorio ibérico, puntos tan notables en el concepto que estudiamos, como Barcelona, Coimbra, Sevilla, Porto, Valencia, Braga, Cádiz, Málaga, Vitoria, Gerona, Valladolid, Murcia, Lérida, Palma de Mallorca, Salamanca, con otros de que sucesivamente habremos de ocuparnos. La descentralización de la inteligencia, si la frase es permitida, no ha concluido en las provincias hispano-portuguesas, ni serán bastantes á borrarla todos los esfuerzos de los sistemas políticos, cuando mal encaminados, intentan reconcentrar en determinados centros la sávia fecunda, que esparcida por todas partes, puede con sus ricas corrientes mejorar el porvenir de las instituciones. Variedad en la unidad: hé aquí el secreto de todo organismo social bien cimentado, y modelándose en las enseñanzas de la naturaleza y del espíritu; hé aquí á la vez, la meta á que debería encaminarse todo conato de reforma,—que inspirándose en nobles móviles,—aspirara á resultados pacíficos, permanentes y fructuosos. Si la patria común debe salir ilesa de todo contraste, si áun considerándola como simple afirmación histórica y jurídica constituye el nexo íntimo y augusto de toda existencia nacional, y negarla, equivaldría á cometer un vergonzoso suicidio, justo es y conveniente también, que sus miembros conserven ó alcancen toda la autonomía con que hubieron de asociarse ó que de derecho les corresponde.

Inspirados en estas ideas, nos ocuparemos hoy de justificarlas en lo necesario, reseñando los trabajos con que Valencia concurre al enaltecimiento de España en la esfera de las ciencias, el arte y la literatura.

Empujadas por la prosperidad material y favorecidas por el génio y el carácter de sus habitantes, las luces y las aficiones nobles de lo bello, obtienen de día en día hermosas

ventajas á orillas de aquel río célebre que ya inmortalizaron egregios poetas, artistas celebérrimos y profundos pensadores. Ni se contenta Valencia con ser la ciudad de los verjeles, y por eso á la riqueza de su vegetación vívida y lozana, asocia las flores del ingénio, no ménos fragantes y bellas que las esparcidas por sus campos.

Figura á la cabeza de la cultura de Valencia su Ateneo científico, literario y artístico, palenque de jóvenes talentos, que bien pueden medirse en lo justo, con los más lozanos de la corte. Tres ó cuatro asuntos principales se discutieron desde que empezó el actual año académico. En la sección de Bellas Artes ha fijado los ánimos, el tema de *Si el realismo indica progreso ó decadencia en el arte*, pronunciándose muy notables discursos por los Sres. Gomez Niederleytner, Borrás y otros. Sostiene el primero que el realismo, bajo el punto de vista de la verdad, en las obras de arte, indica un progreso, pero que indica decadencia cuando se convierte en el objeto exclusivo de la obra artística, y que ésta debe responder siempre á un pensamiento, si no sublime, bello, ó cuando ménos agradable ó gracioso, debiéndose utilizar el realismo como medio, pero teniendo por fin el idealismo.

El Sr. Borrás, ocupándose de las dos tendencias, idealista y realista, atribuyendo la espantosa decadencia del arte después del siglo XVI á las exajeraciones de los cultivadores de la primera y al olvido en que se tenían las obras de los grandes realistas como Velázquez y Ribera, concluye que en Goya y sus imitadores realistas, empieza la brillante regeneración moderna del arte.

Como se ve, la discusión es interesante, y los oradores se parten el campo por mitad, resultando de esta lucha la verdad, en cuanto es dado alcanzarla. Ni es ménos valiosa la controversia, seguida en la sección de literatura sobre el *Teatro valenciano*, lo cual indica la pretensión de una literatura dramática regional. Esto se deduce del discurso pronunciado por el Sr. Belmont, quien ha sostenido que el teatro valenciano puede ensanchar la esfera limitada en que hoy está encerrado, porque cuenta con todos los elementos necesarios para su desarrollo.

Dijo que las piezas cómicas ó sainetes que hasta el día forman la mayoría de las composiciones dramáticas valencianas, son el primer paso dado en el camino de la fundación de este teatro, y que la lengua de Ausias March, dulce y sonora como la que más, y cuyos cantos son cual *un collar de perlas deshilado sobre una concha de cristal* (tales fueron sus palabras), era apta para todo género de producciones literarias.

Contraria opinión mantiene el Sr. Miquel, abundando en las ideas del Sr. Sales, quien sostiene ser perjudicial el renacimiento de ese teatro, y por consiguiente de la poesía lemosina, que pregonan contra la unidad nacional. También afirmó que el teatro no podrá nunca salir de la esfera del sainete ó pieza cómica en que hoy se encuentra, porque el lenguaje lemosin no se presta ni tiene las condiciones necesarias para expresar todo género de sentimientos con la dignidad que reclama la cultura de un público ilustrado.

No nos compete por hoy terciar en tan grave contienda:

limitándonos á llamar sobre ella la atención de los hombres pensadores, nos fijaremos en los trabajos de la seccion de ciencias físicas y naturales que ha discutido *la pasión, la alucinación y la locura*. Carecemos de espacio para reseñar los debates, y por tanto nos limitaremos á resumir el discurso del presidente Sr. Casanova, que á su vez resumía las opiniones en aquéllos emitidas. Segun el orador, el tema habia ofrecido dos puntos de vista, uno teórico y otro práctico. El primero era distinguir entre sí la pasión, la alucinación y la locura, y esto le parecia difícil, porque la psicología habia formado un ramo aparte, sin rumbo y sin apoyo, y la patología mental era una rama seca de la medicina, que moriría separada del tronco. Estos ramos de la ciencia debieran estudiarse experimentalmente, como formando parte de las ciencias naturales. Añadió luego que las funciones mentales necesitan condiciones materiales, sin que decir esto fuera caer en el materialismo grosero de Cabanis. Que la discusión no habia entrado en este terreno, manteniéndose en el fenomenal, y en este orden de ideas creía que *razon* es la adaptación ó ajuste, en la vida del cerebro, de sus relaciones ó actos interiores á los exteriores del medio viviente, y *la locura* la falta de dicho ajuste. Observó que en los locos el mecanismo de las funciones era el mismo que en los cuerdos, porque el loco razona, recuerda, etc. El loco, en vez de ser un hombre que está fuera de sí, es un hombre que está fuera del mundo en que vive: la locura, pues, es un término genérico que abraza desde los simples ilusos, en los cuales la mente percibe mal, porque mal reciben la impresion de los sentidos, hasta los maniacos más furiosos.

En cuanto á la pasión, era resultado de una función exagerada y repetida de un instinto, sentimiento ó afecto: una verdadera hipertrofia de una acción cerebral, que altera la armonía de los demás actos mentales. En estos casos hay razón, pues sólo padece la mente de una manera parcial.

Respecto á la aplicación práctica á la medicina legal de los anteriores principios, le parecia difícil, porque la noción de crimen es muy relativa y variable; pero juzgó que la noción de responsabilidad se resuelve por las de voluntad y libertad. Consideró como acto voluntario, el que parte del cerebro, y dijo que voluntad tienen los locos lo mismo que los cuerdos. Añadió que no es lo mismo acto consciente que acto voluntario, pues existen actos involuntarios conscientes; que no hay ningun límite entre los actos conscientes y los automáticos, pues unos comienzan por ser voluntarios y acaban por ser automáticos, y otros al contrario.

Respecto á la libertad, sostuvo que la admitía en principio, puesto que un hecho puede y no puede acontecer, aunque no debe perderse de vista que la suerte del hombre está ligada á la naturaleza por el cuerpo; que la historia de un individuo puede darnos idea de lo que es capaz; que así como los alimentos y las bebidas hacen el cuerpo, la educación hace el alma. Observó que los crímenes son más fre-

cuentes en unas épocas de la infancia que en otras: en ciertas estaciones, climas, edades, sexos y temperamentos. Que la pena que es aplicable á todo individuo que posee razón, desde el apasionado hasta el alucinado, debia ser un medio curativo; que la terapéutica quirúrgica social separa un miembro de la sociedad sin curar el crimen, que las cárceles debian ser casas de salud moral, y que la higiene social, la educación, está llamada á regenerar y mejorar al hombre, evitando el crimen.

GIACINTA PEZZANA.

En esta misma semana debe presentarse ante el público madrileño, en el teatro Real, en el papel de *Medea*, la eminente artista cuyo retrato aparece en la primera plana de este número. Representante del arte dramático italiano en sus mayores alturas, la ilustre trágica ha reemplazado á la Ristori en el punto honroso que esta notabilidad contemporánea de la escena se habia conquistado. Distínguese la Pezzana lo mismo en la tragedia clásica que en el drama moderno, y, segun los críticos más autorizados, personifica los progresos de la escuela dramática que fundara el egregio Gustavo Módena, y donde tantos laureles han alcanzado desde la Marchioni hasta Salvini y Rossi.

Próximamente publicaremos un estudio crítico-biográfico sobre esta joya del arte, adelantándonos hoy á reproducir su retrato, segun una preciosa fotografía que se nos ha comunicado del señor Antonopoulo, fotógrafo de la Reina de los helenos. En el repertorio de la Pezzana figuran obras de alto coturno, como *Cleopatra*, *Messalina*, *María Antonieta*, *Juana de Arco*, y otras.

FILOLOGÍA.

—Ha sido presentado á la Academia de la Lengua un libro, optando al premio ofrecido por aquella importante Corporación, que trata del influjo del idioma hebreo en la formación del habla castellana y del que ha tenido la literatura sagrada y rabínica en la española.

SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

LA REDACCION. . .	Nuestra crónica.
J. VALERA.	Literatura.—Il canzoniere portoghese della Biblioteca vaticana, meso a stampa da Ernesto Monaci.
CESÁREO F. DURO.	Recuerdos de Mallorca.
JAVIER DE SALAS. . .	Literatura.—Del descubrimiento de América.
M. CARLOS NEIRA.	Cartas lisboenses.
JAVIER GALVETE. . .	Cartas de Alemania.
LA REDACCION. . .	Sociedad literaria y de Bellas Artes de Lérida.
—	Renacimiento artístico, científico y literario en las provincias de España y Portugal.
—	Giuzinta Pezzana.
—	Filología.

EDITOR: EXCMO. SR. D. JOSÉ GIL DORREGARAY. — DIRECTOR: SR. D. F. M. TUBINO.